

Representación y psicodrama: modelo para el desarrollo.

Romeo Lucioni

La representación teatral es, de por sí, un medio para re-ver y re-vivir las experiencias de una historia ya remota. En estos recuerdos, se pueden hallar los temas de una gran epopeya (que es la historia) o bien los hechos que componen el conjunto de las pequeñas epopeyas individuales que podrían re-coagularse en lo que denominamos historia. Justamente por esta lectura de las pequeñas epopeyas, los hechos, los pensamientos, los tormentos y las esperanzas de un hombre vuelven a vivir entre nosotros liberándose de ideologismos, de la necesidad de expresar la verdad, de trazar una visión amplia, retórica e ideológica.

La corporeidad, las emociones, los afectos que surgen del cuento teatral pueden ser devueltos en su actualidad por un lado, y verdad del otro.

Los intérprete-actores y los psicoanalista-intérpretes casi se encuentran sobre el mismo eje de equilibrio que los lleva a no caer en lo banal caligráfico y superficial, pero tampoco en la simple acción representativa que nada tiene que ver con la realidad, con la crueldad de lo cotidiano.

Crueldad que se delinea como método de conocimiento, modelo de búsqueda de aquella verdad que les contesta al hombre y a su verdadera esencia que es multiplicidad de emociones, de afectos y de capacidad de adquirir un sentido.

Otro aspecto de la interpretación concierne el tema del sueño.

Si, como dice Calderon De La Barca, "*la vida es sueño*", hay en el actor y en el psicoterapeuta la necesidad de nutrirlo, de hacerlo crecer, como dice Diego Napolitani, hasta acceder a un espacio dilatado, abierto, amplio, donde un recorrido laberíntico permite de escudriñar la realidad del hombre, de su naturaleza y de su especie.

Diego Napolitani subraya también que por "interpretación" se entiende aquel *approach* por el cual el conocer no consiste en el reflejo de la realidad sino en el encuentro con un mundo que suscita interés, deseo de penetrarla, voluntad de dejarse implicar en un substrato de emociones, de afectos y de expresiones analítico-deductivas. Interés es estar con las cosas sin transformarlas con los prejuicios personales, sin perder la distancia entre realidad y actor, entre drama y observador. El interés es precondition para descubrir aquella poética de la vida que enriquece la realidad, activa la conciencia y lleva a la interpretación, a encaminarse hacia él extático porque invadido de belleza, de verdad, de perfección ética.

Este conjunto cuánto más rico, más será capaz de orientar, de ser significativo y de dar sentido a todo lo que vendrá.

Las pequeñas epopeyas como fenómenos esparcidos o partes divididas, engendran una construcción, un edificio que es ciudad del hombre en la que cada uno arriesga una misma interpretación que resulta una huella, una guía para todos los que interpretan un cotidiano disonante, un fraseo improbable que habita y que vive en nosotros, en las instituciones, en los encuentros, en los trabajos, en las ocupaciones lúdicas, productivas, etc.

Este «azar» es también un nuevo producto del ingenio, un vomer que surca la redondez de la tierra, el mundo físico (lo mental y lo espiritual) y prepara el brotar de vidas siempre nuevas y siempre antiguas, estimulantes y congeladas, repetitivas y creativas.

Crueldad es el código moral de la culpa, pecado original por la imperfección de un proyecto que contempla a la perfección, sentido moral, y que descubre un suceder de etapas todavía no transitadas y, por lo tanto, una cantidad sin límites que tiene en sí el sentido "demoníaco" del buscar lo divino.

Esta falta (dice D. Napolitani) "promueve la abertura ilimitada de nuestro horizonte cognoscitivo", pero también la necesidad de descubrir, en el dolor y en la pasión, nuevos intereses, azares, mundos caóticos, pensamientos imprevistos y aquellos sueños que son por fin el sentido de la realidad que vendrá.

En las representaciones encontramos Moliere, Tolstoj, Sófocles, Tácito, Freud, Lacan y muchos otros Autores que nos hablan de como interpretar un texto, una palabra, el logos y también aquella expresividad que es, ante todo, visibilidad, hacerse ver y verse en el espejo, o bien hacer saber que "yo lo he concebido así."

El acto creativo teatral, como acción o como pensamiento que se coagula, llega a componer un conjunto de narrativa e interpretación, pero también de articulares significados ligados a la cultura, a las tradiciones y al saber, ya que toda la construcción teatral asume su verdadero sentido que va del placer y de la alegría, hasta la vivencia dramática, catártica, capaz de permitir asociaciones y ulteriores creaciones.

Es el momento en que el logos se hace pensamiento, la acción viraje, la imagen vibración íntima que se une al saber profundo, racional y empático, instintivo, razonado, expresión última de la sabiduría, de aquel saber que se alimenta de lenguajes, de mente, de comportamientos, de teorías, de momentos embrionarios en los que se anidan presente, pasado y futuro.

Freud dice que en cada interpretación (que es indudablemente psico-analítica y también teatral o psicodrammatica) queda un punto oscuro, un núcleo escondido, "un enredo de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar (Diego Napolitani).

De este núcleo profundo nacen quizás los sueños, pero también aquellas fuerzas extraordinarias que hacen crecer cuando son activadas, liberadas, sueltas por las "libres asociaciones", los virajes creativos, las interpretaciones que permiten desvelar el misterio o los misterios del individuo y del alma social.

Es en el re-nacer que se ha emprendido el nuevo camino que es sinónimo de crecimiento y de evolución; desde este momento fatídico empiezan aquellos re-pensamiento que dan la fuerza de abandonar la piel antigua para vestir una nueva, la posibilidad de "cambiar de carril", el sentido de la renovación que, en todo caso, se basa en las energías telúricas que significan "primavera."

La lectura teatral se convierte en interpretación analítica, lenguaje de transferencia, valor trascendente que lleva el hombre hacia su Sophia, la "sabiduría" que, como dice Dante, no se alcanza con sofismas y discusiones, como la filosofía, sino con la inteligencia intuitiva.

Estamos hablando de aquella sabiduría universal y cósmica que resulta ser una certeza, una seguridad para que el hombre pueda siempre encontrar dentro de sí las justas llaves para abrir a la renovación, para poder afrontar las necesidades requeridas para superar el caos, para poder afrontar la complejidad que él mismo, sacando de su naturaleza, continua inexorablemente a crear.